

Volviendo a estar con la gente. Siete palabras para el 2019

En esta época de cambios y conflictos que nos desafían, no podemos correr el riesgo de seguir lo que leemos en *The Leopard*: "Vivimos en una realidad en movimiento en la que tratamos de adaptarnos como las algas que se doblan bajo la presión del mar". "Necesitamos reaccionar. Una reacción a la que podemos dar forma teniendo en cuenta siete palabras.

Temor

Inculcar el miedo al caos se ha convertido en la estrategia de una política exitosa: los tonos de conflicto aumentan, el desorden se exagera, los espíritus de la gente se agitan con la proyección de escenarios perturbadores. Esta retórica evoca fuerzas poderosas que aún no han surgido de la profundidad de la sociedad y la opinión pública. La reflexión política será irrelevante si no entra en contacto con los temores de nuestros contemporáneos que se sienten atraídos por la cultura fundamentalista. El Papa Francisco le pidió a los líderes religiosos Coreanos que usen "palabras que difieran de la narrativa del miedo" y que realicen "gestos que se oponen a la retórica del odio". Y recientemente también afirmó: "Se necesita líderes con una nueva mentalidad. Los que no saben cómo dialogar y enfrentar no son líderes de paz: [...] necesitamos humildad, no arrogancia".

Orden

Las relaciones entre Europa, los Estados Unidos, Rusia y China están en ebullición ... en la búsqueda de un nuevo orden mundial que en la actualidad parece ser sólo un gran desorden. Más que nunca, el desorden también reclama un sólido posicionamiento internacional en Italia y una activa política exterior, especialmente en el Mediterráneo, un punto de encuentro para Europa, África y Asia. Tal vez necesitamos pedir un "nuevo orden Mediterráneo".

Las Migraciones

Los flujos migratorios son una prioridad de la Unión Europea en los próximos años porque las migraciones de hoy corren el riesgo de ser la palanca para desgarrar a Europa. Las consecuencias de la mezcla de identidades tradicionales y la desorientación que causa no escapan a nadie. Necesitamos enfrentar esto con discernimiento. Nunca debemos traicionar los valores básicos de la humanidad, sino ponerlos en práctica teniendo en cuenta la situación en la que trabajamos. En términos concretos: es necesario trabajar en la integración.

Gente

Con el populismo que experimentamos hoy, la fuerza de una democracia depende de la existencia de un pueblo relativamente homogéneo con una identidad precisa y reconocible basada en la cohesión étnica. Pero cuidado, porque cuando la comunidad étnica se pone por encima de la persona, según Jacques Maritain, ya no hay ningún baluarte para el totalitarismo político. Las tradiciones anti-liberales constituyen puentes ideológicos para las alianzas actuales entre el Cristianismo y las formas agresivas de populismo. El riesgo para la Iglesia hoy en día es muy alto: pertenecer sin creer. Y esto transformaría la religión en ideología: sería la muerte de la fe. Pero no podemos reducir la cuestión de la gente al "populismo". La cuestión de la gente es un asunto muy serio. El Cardenal Bergoglio escribió en 2010: "Un proyecto de unos pocos y para unos pocos, de una minoría o testigos ilustrados, que se apropian para ellos mismos de un sentido colectivo, no funcionará. Es un acuerdo de convivencia. Es la voluntad expresa de querer ser un pueblo-nación en el aquí y ahora ". Estas palabras fueron escritas por el entonces primado de Argentina después de la elección del 4 de marzo de 2010, como la advertencia más urgente incluso para hoy.

Ya no basta con formar los jardines de las élites y discutir el calor de las "chimeneas" de los Illuminati. Ya no es suficiente dar la bienvenida a las hermosas almas ... Hacemos discursos razonables e ilustrados, pero la gente está en otra parte. Y el gran riesgo es el de imaginar a las "personas" en forma de una "masa anónima". La verdad es que muchas personas tienen que ver con los partidos populistas o las sectas fundamentalistas porque se sienten abandonados. Por eso la cuestión central hoy es la de la democracia.

Democracia

La expresión contradictoria de las democracias que pueden morir a manos de los líderes elegidos democráticamente emerge también en Europa. La brecha entre el carácter global de la economía, de la comunicación y, más aún, de las finanzas y la dimensión meramente local de la democracia, que corre el riesgo de convertirse en una gestión casi exclusivamente administrativa, parece ya insostenible.

La confianza en los sistemas democrático-liberales se ha deteriorado. Incluso hay simpatía por una cierta improvisación democrática que da al menos el sentido de pertenencia. ¿Está la democracia representativa parlamentaria destinada a desaparecer? Absolutamente no, pero la cuestión de una "democracia inmediata", donde imaginamos que Internet puede ser un lugar de acción y medios, parece haber puesto en problemas a la democracia representativa parlamentaria. Hay un problema aquí, sin embargo, también un desafío

para recibir. No podemos pretender que Internet no existe y debemos reconocer que el consenso también se forma en el entorno digital. La inquietud se expresa sobre todo allí. ¿Cómo hacemos que Internet cobre vida como una forma de participación democrática sin caer en atajos demagógicos?

Participación

El Papa escribe, nuevamente a partir del texto de 2010, que necesitamos "recuperar la efectividad de ser ciudadanos". Necesitamos transformarnos "de habitantes a ciudadanos". Este es, básicamente, el verdadero problema para Europa: tiene habitantes Europeos que todavía no se sienten como ciudadanos Europeos. La "brecha entre la gente y nuestras formas actuales de democracia" fue uno de los temas fuertes del discurso del Papa Francisco en el Tercer Encuentro Mundial de Movimientos Populares de 2016. El Papa los definió como "una forma diferente, dinámica y vital de participación social en la vida pública? que no es la forma del "partido político? y es capaz de expresar "el apego al territorio, la realidad cotidiana, el vecindario, el lugar, a la organización del trabajo comunitario". Sin participación, la democracia se atrofia, se convierte en una formalidad, porque deja a las personas fuera de la construcción de su destino.

Trabajo

Pensemos en nuestros jóvenes. Los NEEC (no en educación, empleo o capacitación) son aproximadamente el 20% de los jóvenes Italianos. Dos tercios de los estudiantes de hoy realizarán, como adultos, trabajos que actualmente ni siquiera existen. Hoy nos sorprende una nueva inquietud: el desempleo tecnológico causado por el hecho de que descubrimos nuevas formas de economizar en el trabajo a un ritmo mayor que con el que descubrimos nuevas formas de emplear mano de obra. Parece que ahora hay una diferencia antropológica entre el hombre de Davos y el hombre olvidado, entre una élite de innovadores creativos y una masa de simples implementadores. Necesitamos esas "tres T" de las que habla el Papa Francisco, no como un eslogan: Tierra Techo Trabajo. La tierra, el hogar y el trabajo son las cosas fundamentales que dan dignidad a la vida humana, hacen posible la familia y permiten el desarrollo humano integral.

Para reaccionar, entonces, ante todo, necesitamos reconectarnos con la sociedad civil, con las "clases de la gente", reconstruyendo las relaciones naturales con la gente. Esta es la palabra: reconectarse. En resumen, debemos volver a estar "con la gente?".

Texto original en Italiano publicado (texto completo) en *La Civiltà Cattolica*.

Autor: Antonio Spadaro SJ / Colaborador: Cyberteologia

* Artículo reproducido con el debido permiso de Cyberteología. Cyberteología no se hace responsable por la traducción. La traducción ha sido realizada por Francisco Luciani para Teología Hoy.